



**Nombre del alumno: Jacqueline Domínguez Arellano**

**Nombre del profesor: Dr. Sergio Jiménez Ruiz**

**Nombre del trabajo: control de lectura del tema “enfermabilidad”**

**Materia: Antropología médica II**

**Grado: 2º**

Comitán de Domínguez Chiapas a 12 de noviembre de 2020

# Enfermabilidad

La trascendencia que tuvo la medicina la aparición de una nueva mentalidad en el abordaje de la enfermedad mediante la comprensión del sujeto que enferma como persona. Pedro Lain se refiere a ella con el nombre de mentalidad antropopatológica. uno de los axiomas principales de esta mentalidad sería: No hay enfermedades sino personas que enferman. Atendiendo a las características de la misma, observaremos las ampliaciones que se derivan de esa nueva mentalidad en el ámbito de la práctica sanitaria: la relación médica-paciente o, de forma más amplia y correcta, la relación sanitaria-paciente. Se inicia así una nueva mentalidad o paradigma médico que Pedro Lain bautiza con el nombre de mentalidad antropopatológica. Esta pretende sustituir a la anterior mentalidad somatopatológica que entendía al paciente como un mero ser natural sin atender a sus particularidades propiamente humanas: la razón, la libertad, la anterioridad, etc. Comienza a desglosar un análisis de la nosología en la medicina contemporánea en el contraparte propone distintos modos de entender la etiología de la enfermedad proponiendo una nueva idea de nosología "humana". Esta nueva idea implica la consideración no sólo de la reacción biológica del cuerpo humano sino también de la reacción personal. Respecto a la naturaleza de tal proceder en el diagnóstico nos dice: El único medio de lograr una historia singular del enfermo es hacer la historia "desde" sus elementos

desde" los ingredientes personales de la enfermedad (desde lo que la enfermedad tenga de psíquico-espiritual), en lugar de hacerla "desde" sus elementos naturales. Lo que "individualiza" es mi cuerpo y su peculiaridad funcional y mensurativa; mi estatura, mi color de la piel etc. pero en cuanto pretendo pensar científicamente, esta individualización no pasa de ser probable o estadística. En cambio, los contenidos de mi vida psíquico-espiritual y la melodía temporal de mis acciones estrictamente personales son en absoluto singulares e intransferibles. En conclusión, si el cuerpo me individualiza estadísticamente, la intimidad personal y mi conducta lo hacen cualitativamente. Pedro Lain define así la antropología médica: es un conocimiento científico del hombre en tanto que sujeto sano, enfermable, enfermo, sanable y mortal. Ella y sólo ella es el verdadero fundamento del saber médico, aunque a veces no lo advierta el práctico de la medicina. Gracias a esta antropología médica podemos distinguir en la enfermedad distintos momentos que son imprescindibles conocer para abordar de forma integral al ser humano: momento psicoorgánico, social, histórico y personal. Son las cuatro circunstancias o características de esa realidad humana. La enfermedad es, en la vida del hombre, una causa frecuente de dolor y sufrimiento. Desde un enfoque genérico podemos jugar con una definición de enfermedad que tendría:



Validez tanto para definir la enfermedad humana como la animal. La enfermedad es un desorden morfológico y funcional, pero también es una reacción de carácter autorreparador consecutivo a ese desorden y adecuada a él. Complementario con este primer enfoque del enfermar humano añade Laín, la enfermedad humana es un modo afflictivo y anómalo de la realización "hacia" de la vida del hombre, en tanto que consiente e inconscientemente determinado o condicionado por una alteración patológica del cuerpo y alguna peculiaridad no ségena del entorno cósmico y social. Superando esta visión cosmológica de la salud tendríamos la consideración personalista que tendría su raigambre en la filosofía occidental de cuño cristiano y su consideración personalista de que lo más propio de la naturaleza humana consiste en ser persona. Por ello, nos dice Laín, para el personalismo, la libertad, la responsabilidad, la moralidad y la apropiación, ejecutadas por lo que en el hombre es naturaleza, no son última y formalmente imputables a esa naturaleza suya. Este aspecto de la salud ahora citado nos hace volver la mirada hacia una visión integral de la salud. Ni la vida ni la salud son un fin último sino metas intermedias para "algo" que, a su vez, imprimirá valor a esa vida y a esa salud. Recordando a Aristoteles podemos decir que la calidad de una vida no se mide por la extensión, sino por la intensidad.



## Bibliografía

Piñas, A. «. (5 de mayo de 2012). *Asociación Española de Personalismo*. Obtenido de  
(Comunicación presentada en las VIII Jornadas de la AEP: Bioética personalista:  
fundamentación, práctica, perspectivas .